Volume 19 Issue 42
Originally issued as C4



Global Journal of human-social science: C
Sociology & Culture
Volume 19 Issue 4 Version 1.0 Year 2019
Type: Double Blind Peer Reviewed International Research Journal
Publisher: Global Journals
Online ISSN: 2249-460X & Print ISSN: 0975-587X

The Plaza: Organized Crime and Social Constructor Process

By Ismael Torres Maestro

Abstract- Previous studies conceive of La Plaza as a simple geographical space that organized crime groups dispute to obtain a monopoly on the market for illegal substances. This interpretation is reduced. It is necessary to conceive of La Plaza as a social actor who, from the implementation of the power, surveillance and punishment control devices (Foucault, 2003), determines the framework of social life, constructs subjectivity and modifies the behavior of actors that interact directly with it (ie, public security agents, rival groups, subjects that integrate it) and the general population. Faced with a state of absent welfare, which no longer creates certainty of incorporation and social mobility, coupled with the sumptuary consumption promoted by the cultural entertainment industry, La Plaza transcends its institutional capacity (Lewkowicz, 2006, Castoriadis, 2007), for a side offer sense of life, on the other by fear of being violated disrupts the biographical trajectories of the population in general.

Keywords: organized crime of state, La Plaza, social reconfiguration, construction of subjectivity.

GJHSS-C Classification: FOR Code: 160899



Strictly as per the compliance and regulations of:



© 2019. Ismael Torres Maestro. This is a research/review paper, distributed under the terms of the Creative Commons Attribution-Noncommercial 3.0 Unported License http://creativecommons.org/licenses/by-nc/3.0/), permitting all non-commercial use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original work is properly cited.

The Plaza: Organized Crime and Social Constructor Process

La Plaza: Delincuencia Organizada De Estado Y Reconfiguración Social

Ismael Torres Maestro[1]

Abstract- Previous studies conceive of La Plaza as a simple geographical space that organized crime groups dispute to obtain a monopoly on the market for illegal substances. This interpretation is reduced. It is necessary to conceive of La Plaza as a social actor who, from the implementation of the power, surveillance and punishment control devices (Foucault, 2003), determines the framework of social life, constructs subjectivity and modifies the behavior of actors that interact directly with it (ie, public security agents, rival groups, subjects that integrate it) and the general population. Faced with a state of absent welfare, which no longer creates certainty of incorporation and social mobility, coupled with the sumptuary consumption promoted by the cultural entertainment industry, La Plaza transcends its institutional capacity (Lewkowicz, 2006, Castoriadis, 2007), for a side offer sense of life, on the other by fear of being violated disrupts the biographical trajectories of the population in general[1].

Keywords: organized crime of state, La Plaza, social reconfiguration, construction of subjectivity.

Resumen- Estudios previos conciben a La Plaza como un simple espacio geográfico que los grupos de la delincuencia organizada se disputan para obtener el monopolio del mercado de sustancias ilícitas. Dicha interpretación es por demás reducida. Se precisa concebir a La Plaza como un actor social que,a partir de la implementación de los dispositivos de poder, control vigilancia y castigo (Foucault, 2003), condiciona el entramado de la vida social, construye subjetividad y modifica la conducta tanto de los actores que interactúan directamente con ella (i.e., agentes de seguridad pública, grupos rivales, sujetos que la integran) como de la población en general. Frente a un Estado de bienestar ausente, que ya no crea certezas de incorporación y movilidad social, aunado al consumo suntuario promovido por la industria cultural del entretenimiento, La Plaza trasciende por su capacidad instituyente (Lewkowicz, 2006, Castoriadis, 2007), por un lado oferta sentido de vida, por el otro mediante el temor de saberse vulnerado trastoca las trayectorias biográficas de la población en general.

Palabrasclave: delincuencia organizada de estado, La Plaza, reconfiguración social, construcción de subjetividad.

Author: e-mail: adisbet@gmail.com

[1] Doctor en Ciencias Sociales, profesor de la Universidad Pedagógica Nacional #141 y Centro Universitario de Tonalá, candidato a Investigador Nacional (SNI) por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnologías (CONACYT).

I. Introducción

Cuál es el trastrocamiento al ordenamiento contextual, estructural y subjetivo que ha generado la estrategia de seguridad nacional denominada "guerra contra el narcotráfico"? ¿Qué actores protagonizan el proceso de reconfiguración social? En el marco de la política de seguridad nacional emprendida por el entonces Presidente de la Republica F. J. Calderón H., emergen actores cuyas prácticas discursivas detonan marcados procesos de reconfiguración social. Uno de ellos es La Plaza.

En el ámbito macro social, La Plaza funciona como un sujeto omnipresente que, en su afán por mantener el monopolio del mercado de sustancias ilícitas, impone un condicionamiento social mediante mecanismos de vigilancia, control y castigo. Los dispositivos de poder empleados, por dicho actor, responden al sistema panóptico (Foucault, 2003) cuyo interés superior es la negación de la vida: la administración y gestión de la muerte (Correa, 2012, p. 140), con su corolario impune.Esto le permite a La Plaza trastocar el ordenamiento social de las comunidades, porque al imponer su autoridad (basada en lo ilícito) desplaza a las autoridades en turno como garantes de seguridad pública, lo cual le genera temor pero también legitimidad social. Como resultado, de índole micro social, La Plaza incentiva procesos de construcción de subjetividad anclados en el miedo, la incertidumbre, la precaución, que condiciona e incluso determina la vida social, por ejemplo, en las dinámicas del narcomenudeo La Plaza impone el quién (vende), qué (producto vender), y dónde (vender)… Frente a ello, paradójicamente, La Plaza además oferta un sentido de vida (como fuente posibilitadora de recursos, empoderamiento, reconocimiento, formas alternas de vivir la sexualidad y afectividad… Torres, 2018) que interpela a sujetos excluidos del metarrelado de la modernidad (Rincón, 2013).

II. Del Método

El andamiaje teórico está anclado en la noción foucaultiana, para dar cuenta del papel de control y castigo que desempeña el crimen organizado en la sociedad, así mismo se retoma la noción fenomenológica del Berger y Luckmann (1997), y Schütz (1995) para adentrarnos a la construcción de

© 2019 Global Journals

subjetividad de los sujetos que se relacionan directa o indirectamente con el crimen organizado. Ambos enfoques tienen por objetivo dar cuenta de la reconfiguración social que acontece en la relación dialéctica, estructura-sujeto, enmarcada en la denominada "guerra contra el narcotráfico".

En términos metodológicos, la incursión al campo se realizó a través del método etnográfico cuyas técnicas implementadas fueron: 1) la observación participante, acompañada del diario de campo, y *descripciones densas* como registro y retrato de los acontecimientos cotidianos que vive el sujeto; y 2) la aplicación de 48 entrevistas semi estructuradas. De manera particular se entrevistó a: 25 jóvenes *dealers*[2] de la ZMG (JD); cuatro usuarios de sustancias ilícitas[3] (US); catorce agentes de seguridad pública (dos directores, cuatro agentes ministeriales y dos policías estatales todos ellos adscritos a una Fiscalía General del Estado; dos policías estatales, dos soldados rasos de la Secretaría de la Defensa Nacional; dos comandantes municipales y dos oficiales de la policía municipal), todo ello con la finalidad de ofrecer un panorama integral del fenómeno.

Por la complejidad del tema, los entrevistados fueron contactados a través de la técnica *bola de nieve* (Martínez, 2012) bajo los tres siguientes criterios básicos de selección: 1) ser joven (con rango de edad de 12 a 29 años de edad, preferentemente pero con opción a ampliarse a los 35 años); y 2) estar relacionado con el narcotráfico (*dealers;* usuarios de sustancias ilícitas, uoficialesque haya desempeñado, acciones en contra del narcomenudeo). Aquí no se apeló a una homogeneidad antes bien se consideró que la heterogeneidad de los sujetos contiene mayores aportes analíticos al momento de dar cuenta del entramado social.

Los testimonios son presentados bajo la siguiente codificación: dos iniciales del tipo de actor, y la fecha en la que se realizó la entrevista. Verbigracia, "JD 030314": joven *dealer*, entrevistado el 03 de marzo de 2014; "US 030516": joven usuario de sustancias ilícitas entrevisto el 03 de mayo, 2016; "FGE 220416" agente de la Fiscalía General del Estado de Jalisco entrevisto el 22 de abril, 2016. En el caso de los agentes de seguridad pública se les identifica con las siglas SR (soldado raso); PE (Policía Estatal), CM (Comandante de X corporación municipal) y PM (policía municipal). Como se observa, la codificación del testimonio tiene por objetivo resguardar el anonimato, toda vez que en las dinámicas del narcotráfico los distintos actores adoptan un perfil discreto "como un fantasma. Siempre cero llamando la atención y tener cuidado, porque al fin y al cabo todo el tiempo se puede perder la vida o la libertad" (JD 030314).

III. Delincuencia Organizada de Estado

La *Delincuencia Organizada de Estado* (Resa, 1999, Morera, 2010, Torres, 2018b)[4], concretamente en lo que respecta al narcotráfico mexicano[5], se encuentra jerárquicamente estructurada en el modelo empresarial (i.e., áreas de operación, recurso humano…) y militar (i.e., cargos: lugarteniente, comandantes, jefes de escoltas…, lenguaje a través de claves para comunicarse en la clandestinidad, áreas de operación, control y vigilancia). Sus líderes dirigen una compleja red de actores e instituciones tanto del sector público como privado.

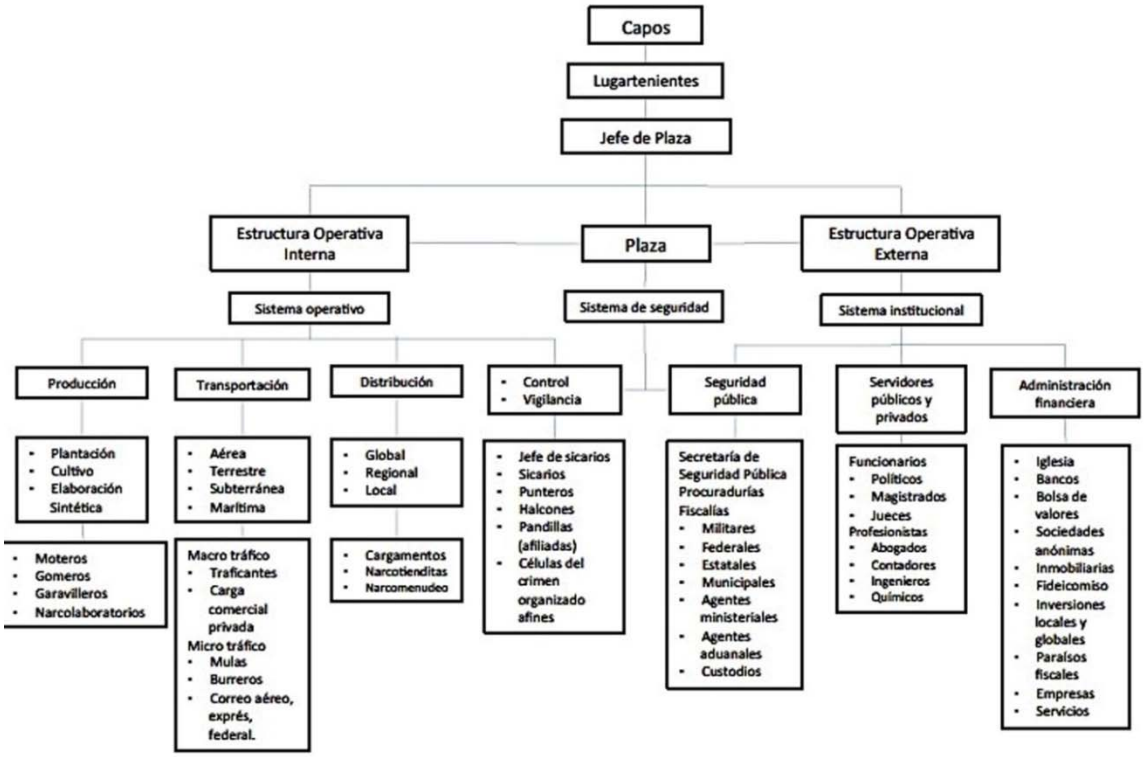
[2] En el narcomenudeo existen, principalmente, dos formas de nombrar al sujeto que comercializa al menudeo una o varias sustancias ilícitas: narcomenudista o *dealer*. Sin embargo, según los actores cada uno de los términos conlleva prácticas particulares que influyen diferenciadamente la trayectoria biográfica del sujeto así como la estrecha relación o alejamiento que guardan frente a La Plaza (véase: Torres, 2018).

[3] Se ha reemplazado la categoría "drogas" por "sustancias ilícitas" toda vez que el primero está sustentado en un discurso que se agota en lo punitivo y el estigma. El propósito es dejar de reproducir dicha narrativa.

[4] El crimen organizado no puede entenderse sin la complicidad del Estado porque es precisamente ahí donde se consolida. Su carácter constitutivo está anclado en la posibilidad de infiltrarse en prácticamente todos los sectores de la sociedad, incluido el sector político, económico, de impartición de justicia, cultural… (Morera, 2010).

[5] El presente análisis se enfoca en el narcotráfico mexicano, por lo que deja fuera la multiplicidad de actividades relacionadas con la provisión de bienes y servicios ilegales tales como: la producción y el tráfico de drogas, el acopio y tráfico de armas, el blanqueo de dinero de origen ilícito, la trata de personas para la explotación sexual, fraudes fiscales y de subvenciones, secuestros, robo y tráfico ilegal de vehículos, robo de camiones de carga, robo de hidrocarburos, cobro de derecho de piso, extorsiones telefónicas, levantones, torturas y asesinatos, entre otras.

© 2019 Global Journals



Fuente: Torres (2018b).

Ilustración 1: Estructura de la Delincuencia Organizada de Estado[6].

La estructura de la Delincuencia Organizada de Estado (DOE) se constituye a partir de la conjugación de diversos actores e instituciones sociales, que funcionan de manera interna y externa, con el propósito de garantizar el monopolio del mercado de sustancias ilícitas. La estructura interna está conformada por un sistema operativo dividido en tres áreas: producción; transportación; y distribución de las sustancias ilícitas; cada uno con sus respectivos actores sociales, prácticas, recursos, mecanismos de operación. Este ámbito puede ser visto como la base de la cadena de producción que transforma la materia prima (natural y sintética) en mercancía (sustancias ilícitas) para ser colocada en el mercado (local, nacional, internacional), pero también suele ser el más vulnerable toda vez que sus actores suelen carecer de capacidad de armamento, solvencia económica para negociar detenciones… un ejemplo de ello lo representan los agricultores, los que trafican y distribuyen a pequeña escala (mulas, burreros, narcomenudistas).

Por su parte, la estructura externa está enfocada en garantizar impunidad a las prácticas delictivas. Aquí juegan un papel clave los funcionarios e instituciones públicas y privadas que otorgan servicios al cártel. Por ende, dicha estructura integra directamente dos sistemas, uno relacionado a los servidores públicos y privados, y el otro que moviliza diversos actores para las operaciones financieras. En la estructura externa los servicios profesionales y empresas del sector privado consolidan la transformación de las ganancias ilícitas en lícitas al ser incorporadas, mediante el lavado de dinero, a la economía formal. El punto central es trasladar lo ilegal a lo legal a partir de la institucionalización de prácticas paralegales, por momentos ancladas al paternalismo (i.e., donaciones a instituciones de caridad, construcción de obra pública…), a la toma de decisiones y agenda pública (financiamiento de campañas electorales), o sector empresarial (instalación de empresas constituidas legalmente pero financiadas con recursos de procedencia ilícita). La mescolanza de fuentes de financiamiento establece instituciones hibridas[7] que operan bajo el amparo legal.

[6] Por razones de espacio, el gráfico deja fuera la amplia red de actores trasnacionales (aduanas, cárteles foráneos…) que participan en la constitución global del narcotráfico. El ejercicio es meramente heurístico y tiene como objetivo abordar empíricamente la reconfiguración social acaecida por La Plaza.

7 En el año 2017, el Departamento del Tesoro de Estados Unidos emitió una lista donde aparecen nombres de personas y empresas que han ayudado como prestanombres a un presunto narcotraficante (Raúl Flores Hernández). En la lista figuró el exfutbolista Rafael Márquez, el dato revelador es que sus empresas fusionaban: dinero del narcotráfico con fondos de financiamiento gubernamental (estatal y federal) e iniciativa privada. Lo mismo aconteció con el cantautor mexicano Julión Álvarez, a quien por cierto el ex presidente de la republica Enrique Peña Nieto lo nombró como "un ejemplo para la juventud mexicana". (Expansión, 11/08/17, Forbes México 09/08/17).

© 2019 Global Journals

El actor central que consolida la estructura general de la DOE es La Plaza, debido a que es el enlace de las dos estructuras (interna y externa). Por consiguiente, dicho actor está enfocado enel sistema de seguridad, control, vigilancia, y castigo (Foucault, 2003). En este sistema participan tanto empleados directos del sector informal (a quienes rápidamente se les identifica como delincuentes, criminales) como indirectos del sector formal relacionados con la seguridad pública (i.e., militares, procuradores, fiscales, agentes ministeriales, policías federales, estatales, municipales, agentes aduaneros, entre otros). El combate, detención y encarcelamiento de cualquiera de los participantes está anclado a una estratificación social. Es decir, entre menor sea el rango del integrante (i.e., narcomenudista, sicario, mula…) mayor será la posibilidad de ser neutralizado (detenido, encarcelado o asesinado), inversamente entre mayor sea el rango (i.e., jefe de plaza, político, fiscal, prestanombres…) menor será la posibilidad de ser neutralizado.

a) La plaza

La Plaza es un actor que en los últimos años influye notablemente en el proceso dereconfiguración social. Su capacidad de acción impacta significativamente tanto al interior como al exterior de la estructura organizacional del narcotráfico. De esta forma las trayectorias biográficas de los actores, sean afiliados o desafiliados[8], con los que interactúa a su alrededor devienen condicionados: los operadores internos enfocan todos los esfuerzos por mantener o ampliar el dominio de La Plaza; los grupos rivales adecuan sus prácticas para su sobrevivencia y/o expansión; las autoridades de gobierno se ven inmersas en un clima de constante tensión por no ser rebasadas en sus funciones y así sustentar su legitimidad; los vendedores independientes y consumidores padecen la imposición del monopolio del mercado de sustancias ilícitas que se caracteriza por establecimientos "certificados" y determinadas sustancias en circulación; los medios de información sortean las amenazas que conllevan revelar datos que vulnere el anonimato de La Plaza; la ciudadanía en general suele padecer los costos y/o riesgos generados por las dinámicas de inseguridad impuestas (i.e.,enfrentamientos entre grupos rivales o entre ellos ylas autoridades). Por ende, La Plaza funge como agente socializador manifiesto en procesos de construcción de sujetos (empoderados, vulnerados) y subjetividades (ancladas en el temor, la simpatía, el distanciamiento, la admiración, el rechazo…). De ahí emana también su dimensión sociopolítica porque transita constantemente entre lo público y lo privado, al grado de reconfigurar la vida social de las comunidades, sean o no en aquellas en donde despliega directamente sus prácticas (i.e., véase el fenómeno de la población desplazada por la violencia ejercida por el narcotráfico mexicano, la emergencia de autodefensas, el surgimiento de colectivos en busca de familiares desaparecidos, entre otros).

En términos teóricos, La Plaza condensa el planteamiento teórico foucaultiano del ejercicio del poder que se encuentra cimentado en el sistema panóptico. Esto es así porque su efecto mayor es: "[…] inducir en el [sujeto] un estado consciente y permanente de visibilidad que garantiza el funcionamiento automático del poder. Hacer que la vigilancia sea permanente en sus efectos, incluso si es discontinua en su acción" (Foucault, 2003, p. 121).

El principal potencial de La Plaza son los dispositivos de poder que ejerce para establecer territorios controlados a través del vigilar y castigar, aludiendo ampliamente a Foucault (2003). Por ello La Plaza es un ente abstracto, intangible, desindividualizado e incluso por momentos imperceptible. Tiene la cualidad fantasmagórica de la que refiere Reguillo (2012) cuando menciona que

> […] se deslocaliza, su poder apela justamente a la dimensión más densa del sentido de la máquina: su ubicuidad ilocalizable, que actúa de manera silenciosa pero eficaz: su presencia es fantasmagórica. […] Su dominio deriva de ocupar un espacio insimbolizable (en el sentido freudiano) deslocalizado, que apela y despierta las más profundas fisuras entre lo que concebimos como real y los temores que se dislocan. La imposibilidad de la simbolización trabaja en el imaginario, en la obturación de cualquier posibilidad de significación.

No obstante, cuando La Plaza irrumpe directamente en la escena pública, su presencia se hace sentir con suma fortaleza. Esto es así porque, por un lado, sus prácticas se encuentran ancladas en los distintos grados de violencia (intimidación, amenazas, levantones, tortura, homicidios, asesinatos, desaparición de cuerpos, etc.). Aquí el énfasis está anclado en el disciplinamiento de sus miembros, componentes, interlocutores, y también en la población en general. Esto es así porque la disciplina: "[…] Es un tipo de poder, una modalidad para ejercerlo, implicando todo un conjunto de instrumentos, de técnicas, de procedimientos, de niveles de aplicación, de metas; es una "física" o una "anatomía" del poder, una tecnología" (Foucault, 2003, p. 130). Por el otro lado, la culminación exitosa de sus prácticas está basada en la implementación de una sólida capacidad de integración, principalmente agentes de seguridad pública de los tres niveles de gobierno que en teoría

[8] El grado de afiliación es fundamental para calibrar el riesgo y vulnerabilidad del sujeto que participa directa o indirectamente en las dinámicas del narcotráfico, esto es así porque afiliación es sinónimo de protección frente a grupos rivales y agentes de seguridad publica pero también se traduce como compromiso a La Plaza que se sustenta con la propia vida, por su parte en la desafiliación el sujeto se hace cargo de su propia seguridad.

© 2019 Global Journals

deberían de combatirla. Ambos dispositivos de poder (ejercicio de la violencia y corrupción) establecen el control de las zonas donde opera. En analogía al papel del síndico, La Plaza ejerce su control de la siguiente manera

> […] la inspección funciona sin cesar. La mirada está por doquier en movimiento […] Todos los días pasa el síndico por la calle de que es responsable; se detiene delante de cada casa; hace que se asomen todos los vecinos a las ventanas… llama a cada cual por su nombre; se informa del estado de todos, uno por uno, "en lo cual los vecinos estarán obligados a decir la verdad bajo pena de la vida". Esta vigilancia se apoya en un sistema de registro permanente… (Foucault, 2003, p. 123).

Como su nombre lo refiere, La Plaza es un término que conjuga las categorías: territorio, poder y dominio. De esta manera, más que un determinado espacio físico[9] en el que se desarrollan las dinámicas de la *Delincuencia Organizada de Estado*, es preciso concebir a La Plaza como actor que ejerce un condicionamiento en lo social, económico, político,y culturalpor su capacidad de influir notablemente el entramado de la vida social. Por tal motivo, para ejercer su poder dicho actor se apropia de los

> […] instrumentos de una vigilancia permanente, exhaustiva, omnipresente, capaz de hacerlo todo visible, pero a condición de volverse ella misma invisible. Debe ser como una mirada sin rostro que trasforma todo el rostro social en un campo de percepción: millares de ojos por doquier, atenciones móviles y siempre alerta, un largo sistema jerarquizado (Foucault, 2003, p. 123).

En cuanto a su funcionamiento, La Plaza contiene múltiples cualidades. Una de ellas es tener amplia capacidad regenerativa para reemplazar o restaurar cualquier elemento que se le afecte.

> […] a La Plaza les estás pegando directamente a ellos, porque les estas quitando parte de su negocio aunque al final de cuentas cierras una tienda y abren dos (FGE 260716).

Da la impresión del cuento de nunca acabar, como si se tratase de un ente cuya capacidad de acción no puede ser erradicada por completo sino por algunos momentos solo se le mantiene fuera de operación. Cuando uno de sus miembros es detenido o asesinado, diversos son los miembros que esperan ocupar el espacio vacío, tal como lo menciona Reguillo (2014): "[…] Extraditados, encarcelados con privilegios, atravesados por las balas contrarias o abatidos por las fuerzas policiales, los capos se van, pero vienen otros". En consecuencia, su capacidad de convocatoria está anclada en la figura emblemática del sujeto empoderado que cobra fuerza en el imaginario del consumo suntuario y del ejercicio impune del poder. Lo anterior refleja el proceso de interiorización de los esquemas y matrices culturales que despliega. Esto es así porque

> […] se filtran en chistes, comparaciones, anécdotas, alucinaciones, fantasmas y relatos de la ficción diaria armados por los mexicanos que padecen el narcotráfico como un cotidiano que se respira. Mucho antes de ser atrapado[s] [devienen] leyenda, mito, modelo y figura clave en el mapa-horizonte cultural y social (Reguillo, 2014).

Otra de sus cualidades es tener la capacidad liquida de infiltrar cualquier estructura del orden social. Frente a un tejido social debilitado por la ausencia del Estado de bienestar, La Plaza ejerce su creciente poder para corromper las instituciones sociales y actúa como un agente corrosivo que las daña irreversiblemente. Por ende, en el caso de las juventudes, como lo señala Valenzuela (2012), el eco discursivo del "más vale una vida de rey que una vida de buey" retumba con potente estruendo en los huérfanos de futuro, pero también en aquellos sujetos de la *¿generación-del-qué-me-aporta-a-mí-esto?* (Beck, 2000) que vive un *presentismo intenso* (Valenzuela, 2012) y que con frecuencia conciben la oferta institucional como limitante, repetitiva, aburrida, y por ende no les interpela para su trayectoria biográfica (Torres, 2018). Más aún, se precisa anotar que La Plaza también se fortalece a través de la promoción idealizada de sus prácticas que realiza la industria cultural y que termina por legitimarla socialmente. Frente al desmoronamiento del tránsito tradicional de incorporación y movilidad social, aunado a la *narcopropaganda*[10], La Plaza ofrece incentivos de vida, efímeros quizá pero, plausibles.

Ahora bien, ¿cuáles son las manifestaciones empíricas que permiten visualizar la reconfiguración social que trae consigo La Plaza?

b) Condicionamiento social

Una de las principales funciones de La Plaza es detentar el monopolio del mercado de sustancias ilícitas. Debido a que dicho control es susceptible de una constante tensión por su disputa, se requiere de un inquebrantable sistema panóptico que evite la infiltración tanto de grupos rivales como de agentes de seguridad y vendedores independientes. El propósito es erradicar vulneración alguna, sea a partir de la

[9] Diversos autores (i.e., Aguirre y González, 2011, OEA, *s.f.,* UNODC, 2012) conciben a La Plaza como un simple territorio, espacio geográfico controlado por un cártel. Semejante reduccionismo elude el trasfondo de la reconfiguración social impulsada por actores como La Plaza.

[10] Término en construcción teórica que hace referencia a la idealización de las actividades relacionadas con el narcotráfico que son impulsadas por la industria cultural del "narcoentretenimiento" (i.e., "narcoseries", "narcotelenovelas", movimiento alterado, "narcovideojuegos", "narcoApps", etc.). Dicho sesgo, glorifica la figura del narcotraficante y deja de lado los costos sociales, políticos, económicos y culturales que denota a partir de la implosión del marco axiológico que promueve (Torres, 2019).

© 2019 Global Journals

competencia, investigación, detenciones... Para tal efecto, La Plaza utiliza las calcomanías [11] y "la barredora".

> […] "la barredora" que le llaman ellos: "oye ¿sabes qué? Este cabrón está vendiéndole a aquel". [Entonces] le mandan gente para que le compre: "ah, entonces este cabrón es el que está vendiendo". Se van por las etiquetas, es decir la presentación en colores, capsulas (FGE 220416).

El procedimiento consiste en: disfrazar al sujeto como comprador e identificar el punto de venta ajeno a La Plaza para ser erradicado. Nótese cómo dicha práctica es funcional en la medida en que se complementa con otros dispositivos de control: la identificación de la mercancía a través de etiquetas, colores, presentación… La identificación trasciende lo comercial, porque no se agota en develar la procedencia y/o titularidad del producto, sino que sirve para vigilar lo que acontece al interior del territorio bajo tutela, y erradicar así cualquier invasor.

Establecer un mecanismo de control a través de la modificación de la conducta impacta significativamente el proceso de construcción de subjetividades en las que se inscribe el individuo para constituirse como sujeto. Esto es así porque "[…] el Panóptico puede ser utilizado como máquina de hacer experiencias, de modificar el comportamiento, de encauzar o reeducar la conducta de los individuos" (Foucault, 2003, p. 123).

> […] si te detiene la policía vendiendo droga, y no perteneces a ellos pues ni siquiera te van a dar la oportunidad de que sobornes, ni al Ministerio Público que es el primero. Y hay desde una golpiza hasta que te maten y te desaparezcan (JD 030314).

Algunos *dealers* afirman que cuando se pertenece a una Plaza, si la policía los detiene basta mostrar el etiquetado del producto o mencionar el nombre del cártel al que pertenecen para así: o se les deja ir o se les permite comprar *in situ* la libertad (corromper al elemento de seguridad, policía municipal, al ministerial, etc.), en gran medida porlos acuerdos que existen, entre autoridades y cabecillas del crimen organizado. En contraste, cuando no se pertenece a un grupo, el individuo no tiene otra opción más que afrontar su detención o neutralización (i.e., amenaza, tortura, asesinato).

La rendición de cuentas es otro dispositivo de poder que se convierte en una regla inquebrantable tanto para los colaboradores internos como externos. Esto es así porque cuando la rendición de cuentas no es exitosa, La Plaza no escatima en utilizar modelos de disciplinamiento anclados en el uso de la violencia extrema. Es un hecho que la muerte es el destino final para aquellos individuos que no logran rendir cuentas favorables a La Plaza. Deber dinero, no entregar la mercancía completa, no cumplir las órdenes encomendadas, traicionar al equipo, cambiar de bando, delatar a sus compañeros o superiores… son ofensas imperdonables que se traducen en muerte para quien las llevan a cabo. No obstante, debido a que morir ya no es suficiente (Reguillo, 2012), La Plaza recurre a métodos de castigo ejemplar. Los límites del disciplinamiento entonces son desbordados por la gramática del horror empleada.

> […] Las violencias en el país hacen colapsar nuestros sistemas interpretativos, pero al mismo tiempo estos cuerpos rotos, vulnerados, violentados, destrozados con saña, se convierten en un mensaje claro: acallar y someter. Silencio y control que, desde la violencia total, avanzan en el territorio nacional sin contención alguna (Reguillo, 2012).

Los castigos empleados son más que exorbitantes porque tienen el cometido de prolongar la tortura, volverla infinita para quien la padece.En otras ocasiones a las víctimas se les mantiene con vida para infligirles un dolor constante sin piedad alguna.

> […] unas personas fueron dejadas con vida… amarradas, sin poderse mover dentro de un tambo con cal. Por lo mismo, con el tiempo la misma cal los fue carcomiendo y fue su manera de morir, porque no presentaron lesiones físicas, no los golpearon, no los balacearon (FGE 191116).

Así nace el disciplinamiento para los detractores. Quienes no son asesinados quedan ampliamente marcados interna y externamente. Son marcas sociales porque, los que logran sobrevivir, les resultan perceptibles física, psicológica y emocionalmente. Las marcas de por vida que La Plaza infringe a sus subordinados desertores, o a cualquier delator, tienen el cometido de evitar a toda costa acciones disidentes que cuestionen su poder o muestren independencia alguna, por ello el castigo cobra significado en el ámbito público. Es un dispositivo de disciplinamiento que no tolera la mínima disidencia debido a que: "ellos no están jugando", refiere un agente de la FGE.

> […] les cortan las orejas por haber escuchado algo de más, que tal vez estuvieron en alguna situación, en algún tiempo, modo y lugar donde no deberían haber estado, por lo tanto escucharon algo […] Igual manera la lengua: se sabe que cuando les cortan la lengua es por soplón, que por ahí se presume que él haya puesto en cuatro a uno de los jefes. Y cuándo les mochan los dedos, pues se presume que es porque roban, le llaman uñas, por rateros. Cuando los degüellan o despedazan… es una acción drástica, realmente es una muerte demasiado abrupta. Me supongo que es cuando son parte de la cédula contraria a ellos (Q FGE 191116).

De acuerdo al agente de la FGE la mutilación de cierta parte del cuerpo contiene un significado

[11] Consiste en colocar a los envoltorios de sustancias ilícitas logos o siglas del cártel, por ejemplo, un empaque de mariguana con las siglas CJNG alude al Cártel Jalisco Nueva Generación.

© 2019 Global Journals

específico para saldar el agravio cometido en contra de La Plaza[12]. El cuerpo entonces se convierte en un vehículo de disciplinamiento generalizado, tanto para los integrantes del grupo como para los rivales y para la sociedad en general. Por lo tanto, la mutilación del cuerpo es más que un simple hecho concreto, es la instauración de un sistema de control progresivo que vulnera considerablemente la condición ciudadana del sujeto. De ahí entonces que las huella tenga el cometido de ser permanente y cobrar significado en lo público. Por ello, el dispositivo de poder está encaminado en: evitar a toda costa cometer alguna acción disidente que atente contra los intereses (materiales y simbólicos) de La Plaza. Con el dispositivo de disciplinamiento

> […] Se cierra el círculo: del tormento a la ejecución, el cuerpo ha producido y reproducido la verdad del crimen. O más bien constituye el elemento que a través de todo un juego de rituales y de pruebas confiesa que… ha ocurrido, profiere que lo ha cometido él mismo, muestra que lleva inscrito en sí y sobre sí, soporta la operación del castigo y manifiesta de la manera más patente sus efectos. El cuerpo varias veces supliciado garantiza la síntesis de la realidad de los hechos y de la verdad de la instrucción, de los actos del procedimiento y del discurso del criminal, del crimen y del castigo (Foucault, 2003, p. 31).

El meollo del asunto no es infringir un determinado castigo sino imponer una arqueología del saber (Foucault, 2002) capaz de trastocar las estructuras del *Lebenswelt* (Berger & Luckmann, 1997). Esto es así porque La Plaza incorpora roles, normas, valores… como construcción de nuevas interpretaciones de lo que en un tiempo se estableció como lo ya dicho, lo ya hecho, lo ya nombrado, por ello el castigo, a pesar de inscribirse en el orden privado, irrumpe en el ámbito público con el propósito de demostrar: el amplio y excesivo poder que concentra La Plaza. El trasfondo es desbordar la capacidad interpretativa del castigo, de la violencia, del dolor, de las emociones… así se crean las bases para cimentar una subjetividad anclada en la violencia extrema: víctimas a quienes en vida se les extraen órganos vitales[13], se les mutilan partes del cuerpo, se les diluye en ácido, con vida se les curte la piel…[14]

Otro dispositivo de poder es "no calentar la zona". El horizonte de reconfiguración social que trae consigo es el establecimiento de una autoridad u orden de carácter informal que desplaza notoriamente la capacidad instituyente del Estado (Lewkowicz, 2006).

> -Entrevistador: se ha sabido que en las zonas donde La Plaza opera se acaban los robos a transeúntes, autopartes, casa habitación, etc. ¿qué opinas de ello?
>
> -¡Ah, eso es otra historia! Vamos a decirlo que se está dando mucho el robo al tren. Bueno, a esa gente, los de allá arriba dicen: "bueno pues cabrón: ya estás vendiendo tu droga, ya estás haciendo robo de gasolina, ya estás haciendo todo ¿a ver qué me vas a hacer con los cabrones que no puedo aplacar y que me roban el tren?". ¡Ah pues qué hicieron! Los despedazaron, les pusieron una cabeza, les pusieron un cartelón […] Y la gente hace eso para que no haya robos, para que no se les caliente la zona, así le dicen. Porque si hay un robo va la Fiscalía e investiga y no toda la Fiscalía está metida, ni tampoco toda la policía. Pero entre menos gobierno tengan a un lado para ellos es mejor (CM 200716).

El testimonio del comandante coloca sobre la mesa diversas aristas del proceso de reconfiguración social impulsado por La Plaza: 1) el nivel de complicidad entre los altos mandos de las corporaciones policiacas y La Plaza ("bueno pues cabrón: ya estás vendiendo tu droga, ya estás haciendo robo de gasolina, ya estás haciendo todo…", refiere el informante); 2) la incapacidad de las autoridades para establecer el orden ("los cabrones que no puedo aplacar y que me roban el tren"); 3) la pérdida de autoridad y posterior reconocimiento de La Plaza como actor estratégico para imponer un orden alterno ("a ver tu qué vas a hacer con los cabrones que yo no puedo controlar", se lee entre líneas); 4) los mecanismos disciplinarios anclados en el uso extremo de la violencia ("los despedazaron, les pusieron una cabeza, les pusieron un cartelón); 5) a través del horizonte del mecanismo de control ("no calentar la zona") se reconoce no solo la colusión de las autoridades sino también la amplia capacidad de La Plaza para establecer un ordenamiento social (controlar los delitos menores y aquellos que han rebasado a las propias autoridades en turno); 6) "no calentar la zona" consiste, entonces,en mantener un aparente clima de seguridad, desde lo informal, lo ilícito, en una palabra se trata de una *simbiosis perversa entre lo legal e ilegal* (Torres, 2018b).

IV. Mercado Reconfigurado

Pensar la realidad desde categorías o discursos hegemónicos implica cerrar los ojos frente acontecimientos paradigmáticos que exigen matizar las

[12] En 2016, un "jefe de oficinas" del CJNG ordenó el rapto de 12 personas que conformaban una célula de narcomenudeo a su cargo y que tenían cuentas pendientes. De los secuestrados, únicamente a siete individuos (seis hombres y una mujer) les cortaron las manos y les tatuaron en la cara la leyenda "soy rata", posteriormente después de tres días de cautiverio los soltaron junto con el cuerpo sin vida del supuesto cabecilla, al que asesinaron (El Debate, 09/11/2016).

13 Véase: "EL VÍDEO MAS FUERTE DONDE LOS VIAGRAS LE SACAN EL CORAZÓN A EL SIRI DE EL CARTEL JALISCO NUEVA GENERACIÓN" (*sic*), en: https://elblogdelnarco.com/2018/07/26/el-video-mas-fuerte-donde-los-viagras-le-sacan-el-corazon-a-el-siri-de-el-cartel-jalisco-nueva-gener/

[14] Remitimos al lector al sitio web https://elblogdelnarco.com donde se exhiben múltiples videos de ejecuciones, interrogatorios, balaceras y mutilación de cuerpos con vida, etc. todo ello con la finalidad de sustentar el amplio poderío que concentra La Plaza frente a sus delatores, sean propios, ajenos, autoridades o población en general.

© 2019 Global Journals

interpretaciones de antaño. La fusión autoridades-narcotráfico es una constante que permea las distintas instituciones del sector público y privado. Sin duda, el impacto ocasionado influye poderosamente para consolidar el desmoronamiento de la capacidad instituyente del Estado (Lewkowicz, 2006), que se hace evidente, por ejemplo, en la alta percepción de incredibilidad y desconfianza de las autoridades en turno para garantizar seguridad (ENVIPE, 2018)[15].

En términos estructurales, el narcotráfico se afianza como un sólido actor que incide poderosamente en la construcción de lo social. Esto es así porque, sin duda, todas las instituciones de lo social, político, económico, y cultural han sido permeadas, e incluso apropiadas, transversalmente por el narco. El "narcoestado" más que ficción tiene su constatación, teórica y empíricamente. Una comunidad de periodistas (independientes), activistas y defensores de los derechos humanos amedrentados y asesinados cuando delatan la calamidad, confabulación e indolencia de la clase política. El rol social de este actor deviene contrapeso de los grupos de poder que en su afán por ocultar su involucramiento instauran el discurso del "aquí no pasa nada", "lo mataron porque se lo buscó, porque andaba en malos pasos"… A ello se suma un *impasse* de la ciudadanía inmovilizada por un sistema legal ausente en la impartición de justicia. Quienes sí se movilizan en busca de justicia (i.e., Colectivo de Padres y Familiares de Desaparecidos, Secuestrados y Asesinados en el Estado y el País), absurdamente, corren el riesgo de padecer las omisiones u oposición de las propias autoridades. Denunciar al narco o exigir justicia se convierte en suicidio por la complicidad o simulación de los supuestos esfuerzos federales (Multimedios Digital, 12/05/2017). De esta forma, el temor de saberse vulnerables contribuye a una ciudadanía pulverizada por la *Delincuencia Organizada de Estado*.

Si se parte del supuesto de que la malversada guerra contra el narcotráfico trastoca el orden estructural, interesa puntualizar cómo a nivel micro social a partir de la irrupción de La Plaza en la escena pública los sujetos experimentan temores, incertidumbres, incapacidad, vulnerabilidad, frustraciones… Frente a este tipo de vivencias, La Plaza cimienta las condiciones de orden contextual, estructural y subjetivo en las que el individuo se constituye como un sujeto trastocado en sus roles sociales. De hecho, la emergencia en la escena pública de La Plaza marca un hito histórico: el antes y después de su presencia cobra relevancia en el entramado social, porque impacta las trayectorias biográficas de los distintos actores cuando interactúan directa o indirectamente con La Plaza.

En el caso concreto de las autoridades, la respuesta a la pregunta: ¿a partir de que usted asumió su cargo qué cosas cambiaron en su vida? Permite observar empíricamente las constantes tensiones en las trayectorias biográficas de los sujetos cuando interactúa, directa o indirectamente, con La Plaza. De tal forma, los agentes entrevistados describieron la vulnerabilidad y trastrocamiento de su rol institucional cuando detienen o investigan a un sujeto de La Plaza que se encuentra protegido por sus superiores.

> -Entrevistador: ¿qué causa en ti el hecho de que no puedas actuar libremente para poder cumplir con tu deber institucional?
>
> -Una impotencia, más que nada y que no puedes actuar. Si yo quisiera, yo puedo detenerlo en el momento, y yo sé que si yo agarro el micro del radio y yo digo: "cuento con una persona con tantas dosis de drogas"; ellos ya no lo pueden detener porque yo ya lo hablé, ya quedó grabado, y ahorita con el nuevo sistema penal acusatorio pues yo agarro el teléfono y le hablo al MP [Ministerio Público]: "¿sabes qué MP? Tengo un detenido con tantas dosis en tal lugar, bla, bla, bla". Pero ¿sabes qué es lo que va a pasar? Tal vez mañana me maten. Entonces dices tú: "¡pues mejor no te metes!" (CM 200716).

Si se tiene presente el planteamiento de Foucault cuando señala que: "[…] el Panóptico puede ser utilizado como máquina de hacer experiencias, de modificar el comportamiento, de encauzar o reeducar la conducta de los individuos" (Foucault, 2003, p. 123) entonces no cabe duda que La Plaza es una agente capaz de reconstruir subjetividades mediante el condicionamiento del sujeto (para evitar ser asesinado "¡pues mejor no te metes!"); para así erosionar las instituciones al conjugar lo legal con lo ilegal. Lo anterior es visible cuando se coloca sobre la mesa la manera en cómo la autoridad (formal) se muestra rebasada.

> -Entrevistador: ¿el asesinato de tus tres compañeros qué causa en ti?
>
> -¡No! [Entonación de enojo]. No solo como policía de que yo lo vivo a diario, de que yo sé cómo está todo el rollo, sino de aquí [se toca el corazón], pero iimagínate de saber de que el día en que yo necesite de alguien, si es esa gente [que está coludida] pues nadie me va a ayudar! Porque a la mayoría nos hablan y nos dicen: "tienes que dejar esto", pues lo tienes que dejar. ¿Y la sociedad qué espera de ti? Que la ayudes. Pero al final de todo te tienes que hacer pendejo porque te lo tienes que hacer, esa es la palabra porque, si no tu vida o la de tus hijos está de por medio (CM 200716).

El extracto de la oración: "al final de todo te tienes que hacer pendejo porque te lo tienes que hacer" refleja empíricamente que la reconfiguración social, impulsada por La Plaza, ha alcanzado su punto culminante. Esto es, la condicionante "tienes que" cierra

[15] Según ENVIPE (2018) el 64.5% de la población de 18 años y más considera la inseguridad y delincuencia como el problema más importante que aqueja hoy en día en su entidad federativa, así mismo, el 64% no denuncia por cuestiones atribuibles a las autoridades: desconfianza, pérdida de tiempo, excesiva burocracia...

© 2019 Global Journals

toda posibilidad de resistencia, el sujeto es absorbido por los dispositivos de vigilancia y control. Por ende el "hacerse pendejo" se muestra como una conducta modificada, que no es otra cosa que la expresión de una subjetividad construida, sea momentánea o permanente, por La Plaza (como portavoz de la DOE) que ha estructurado una realidad a conveniencia.

En el caso de los *dealers,* que anteriormente se desempeñaban de manera independiente, la irrupción de La Plaza conlleva tres escenarios: 1) retirarse del negocio para salvaguardar la integridad física; 2) afiliarse a La Plaza adquiriendo compromisos (de lealtad, principalmente) pero también enemigos por parte de grupos rivales; 3) continuar en el negocio corriendo el riesgo de ser descubierto: levantado, torturado, asesinado y/o desaparecido.

> […] ahora es más peligroso que nunca: traficar algún tipo de droga o simplemente relacionarte con ella. …no se puede tapar el sol con un dedo: por las líneas, por Las Plazas, por el gobierno, todo pasa desde adentro y ya ahora no solo tienes miedo de la cárcel [también] tienes miedo de que te desaparezcan o ¡que aparezcas en un arroyo destazado! (JD 120516).

En la disputa por el control del territorio, los consumidores de sustancias ilícitas también corren el riesgo de convertirse en carnada para rastrear y erradicar puntos de venta no certificados, indagar sustancias que no estén bajo su tutela, neutralizar vendedores independientes y/o grupos rivales. Luego entonces impone a establecimientos, mercancías, y vendedores a conveniencia, es decir, si la mercancía no se encuentra avalada por La Plaza entonces su circulación es escasa o nula. La inspección y auditoria de los *puntos de venta fijos* (Zamudio, 2007) funcionan como mecanismo para controlar no solo el mercado, sino también para supervisar el consumo de una determinada cartera de sustancias ilícitas. Esto se traduce en mayores riesgos para los usuarios que intentan abastecerse de sustancias no certificadas o en lugares ajenos a La Plaza. De tal forma, el panóptico de La Plaza impone el quién (vende), qué (producto vender), y dónde (vender).

> -[…] he consumido otras sustancias como pastillas, *piedra*, *cristal*, y cocaína (US 030516).
>
> -Entrevistador: ¿esas sustancias son fáciles de encontrar?
>
> -[…] Mientras que vayas a un lugar certificado por La Plaza, van a vender cualquier tipo de sustancias (US 030516).

La colocación de un determinado producto en el mercado detona la reconstrucción del sujeto consumidor de sustancias ilícitas debido a que es condicionado por la imposición de mercancías cada vez más sintéticas, y por consiguiente, dañina, tal como el *cristal*[16].

> […] ese día le compramos también *cocaína* y a la hora que la aspiramos nos pegó una hemorragia nasal bastante fuerte y dolor de cabeza tipo migraña. Entonces le fuimos a reclamar y un tipo nos dijo: "es que la están cortando con *vidrio*" [sinónimo de *cristal*](JD 060715).

De acuerdo a los oficiales de seguridad pública, hoy en día el *Cristal* es la principal droga en circulación. Compuesta en un 80% por químicos altamente corrosivos (sosa caustica, raticida…) esta sustancia es de mayor agresividad para el organismo neurológico, pero también deviene agente que potencializa la criminalidad del presunto infractor.

> […] en los últimos años hemos tenido más o menos el mismo número de detenidos, de aseguramiento de drogas han sido similares, sí noto nada más que hay más aumento de *cristal*. Tengo más detenidos por *cristal* más que por cocaína, más que por *piedra base* (FGE 260416).

V. Trayectorias Emplazadas

En el ámbito estructural, el panóptico instaurado por La Plaza no se agota en controlar, vigilar y castigar a los distintos actores que participan en las dinámicas del crimen organizado. El disciplinamiento se constituye en lo social, porque se generaliza al comunicar a propios y extraños (población en general) la ofensa, el castigo asignado, pero sobre todo por hacer visible su amplio poderío impune. Se trata de una *narcopropaganda* (González, s.d.) cuyo cometido es la advertencia y la fascinación. El primero funciona como oferta de sentido para aquellos sujetos que han sido excluidos del metarrelato de la modernidad y que, por ende, conciben al narcotráfico como la oportunidad para acceder al mito del éxito material: "…el narco permite pequeñas felicidades capitalistas; imagina progreso, libertad, igualdad; promete el confort del tiempo libre, las mujeres, el entretenimiento y la figuración social" (Rincón, 2013, p. 2). En el caso concreto de las juventudes contemporáneas, el narcotráfico se coloca como una vía paralegal asequible y certera frente al desvanecimiento del tránsito tradicional de incorporación social. Por ende, pertenecer a La Plaza se convierte en un sentido aspiracional: "ser de la gente" (Torres, 2019) tiene mayor convocatoria que estudiar, por ejemplo.

> […] el punto aquí es que los mismos jóvenes inducen a otros jóvenes pero por el poder que les da el crimen organizado de que la policía no les puede hacer nada,

[16] *Cristal*: es una metanfetamina blanca y cristalina que se consume inhalándola por la nariz, fumándola o inyectándosela con una jeringa. "Los usuarios desarrollan un fuerte deseo de continuar consumiéndola porque crea una sensación falsa de felicidad y bienestar, una ráfaga (sensación fuerte) de confianza, hiperactividad y energía. También se experimenta disminución del apetito. Los efectos de esta droga generalmente duran entre seis y ocho horas, pero pueden durar hasta veinticuatro horas […] se asocia con condiciones graves de salud, incluyendo pérdida de la memoria, agresión, comportamiento psicótico y daño potencial al corazón y al cerebro" (http://mx.drugfreeworld.org/drugfacts/crystalmeth.html).

© 2019 Global Journals

de que si les hacen algo le hablan a su patrón y ya de ahí te hablan y te dicen: "a ver, retírese del lugar". […] Así dicen: "soy de la gente". […] Anteriormente cuando a ese tipo de personas tú los parabas tenían mucho respeto a la policía: "no, mi jefe, mire, oficial, que esto, yo trabajo para tal persona". Y ahora: "¿no sabes quién soy yo?" así, con una prepotencia los niños (CM 200716).

Respecto a la narcopropaganda como advertencia, La Plaza utiliza las narcomantas, frecuentemente acompañadas de cuerpos mutilados, para comunicar a la población en general su poderío. El objetivo del narcomensajees consolidar el *impasse* de la acción, evitar denuncia, la movilización. En última instancia La Plaza tiene la capacidad de quebrantar y paralizar el funcionamiento institucional: oficiales de la policía que optan por no detener, investigar, o procesar para eludir así ser neutralizado; instituciones de salud optan por dejar de ofrecer sus servicios después de haber sido interceptados por comandos armados para llevarse o retamar a un herido que era atendido (Milenio Digital, 14/04/2019); elecciones amenazadas por grupos de la delincuencia organizada (El Economista, 06/052015); centenar de defensores de derechos humanos, periodistas asesinados en México (Ahmed, 29/04/2017), tan solo por mencionar algunos.

Actualmente, en Jalisco y otros estados, a estos grupos se les reconoce con el seudónimo de "La plaza", acerca de esto, las personas que viven en la colonia Jalisco mantienen mucha discreción al hablar de ellos, ya que es evidente el miedo que provocan a la población (Cuevas, 2018, p. 135).

En sintonía Strickland (2017) sustenta que la comunidad nombra con temor a La Plaza. El reconocimiento de dicho actor queda relegado al ámbito privado, si el saber compromete, entonces el comunicar vulnera la integridad física.

[…] ni sabíamos que eran uno de ellos, y andaban buscando a ver qué decimos y le digo [a mi esposo]: "no imagínate que hayamos dicho que hay que meterlos con la policía para que los quiten", y ya nos enteramos que eran los mismo de la plaza y le digo: "no, imagínate que hayamos abierto la boca" (ama de casa entrevistada por Strickland, 2017, p. 67).

En el mismo tenor, La Plaza trastoca las dinámicas de las comunidades mediante la instauración de su autoridad. Diversos estudios (Strickland, 2017, Marcial y Vizcarra, 2017, Cuevas, 2018) constatan la manera en como La Plaza ha erradicado también la violencia que protagonizaban barrios, *crews*, pandillas o simplemente grupos de esquinas, concretamente las riñas (confrontaciones por el territorio simbólico) que asolaban las comunidades.

[…] Andan diciendo que los de La Plaza levantaron a los líderes de los barrios y los demás se aplacaron, por eso ya no hay riñas, ni se pelean, ni nada. Ahora paso a cualquier hora y no hay ningún incidente. Todo está tranquilo. Sí hay *cholos* pero ya no te dicen nada porque saben que si empiezan se los llevan (charla informal, 25/06/15).

La irrupción de La Plaza marca un hito histórico: un antes y un después en la vida social de las comunidades.

Yo recuerdo que antes, a altas horas de la noche todavía se veían familias en el parque en los juegos, en las avenidas y ahorita oscurece y es raro que encuentres gente en la calle. Yo también creo que antes, por lo menos cuando estaba chico, no recuerdo ver tanta violencia. Creo que se dio cuando se empezó a ver mucho eso de la venta de drogas así como en los barrios es cuando aumentó todo eso, cuando entró La Plaza es que detonó todo (JFZ1[17]).

Es un hecho que la inseguridad se ha recrudecido considerablemente a partir de la llegada de La Plaza. A pesar de ser un acontecimiento generalizado en México, lo relevante es no perder de vista la manera en cómo la vida social de las colonias se ha modificado. Los habitantes se recluyen a la vida privada como zona de contención de los riesgos que se suscitan en el espacio público. Este desplazamiento no es irrelevante toda vez que la comunidad ha cedido, mejor dicho "ha perdido", terreno para el desarrollo de sus actividades cotidianas. Temor, precaución, vulnerabilidad, indefensión, son elementos que se colocan en la subjetividad de la población.

"[Hoy en día] hay menos riñas, pero más muertos" (JMSC).

El trasfondo del testimonio "menos riñas pero más muertos" engloba en sí una práctica donde se materializan diversos delitos y/o violaciones hacia las personas que han sido victimizadas, pero también en contra de los vecinos donde opera La Plaza. Asimismo, su relación con violaciones graves a los derechos humanos, y otros derechos tanto individuales como colectivos que se ven comprometidos, muestra la importancia que adquiere comprender este fenómeno desde diversos ángulos: económicos, políticos, sociales y culturales (González y Chávez, coord., 2015).

De manera general, la sociedad se encuentra sitiada e indefensa ante las confrontaciones armadas entre grupos rivales y las autoridades de seguridad pública, y/o entre cárteles rivales. Verbigracia, en mayo del 2016 un comando armado atentó contra el entonces secretario de trabajo (Carlos Nájera, también ex fiscal de Jalisco). Aconteció a plena luz del día en una de las principales zonas comerciales de la ciudad de Guadalajara. Derivado de ello, se suscitaron

[17] Al cierre del presente trabajo se realizaron grupos focales en distintas colonias de la Zona Metropolitana de Guadalajara, de tal formal, JFZ1 refiere a una Joven femenina de 23 años, habitante de la colonia El Zalate; yJMSC: joven masculino de 18 años de edad vecino de la colonia Miravalle.

© 2019 Global Journals

persecuciones, tiroteos, "narcobloqueos[18]". El saldo: una docena de sicarios detenidos, dieciséis heridos, y cuatro personas asesinadas (un sicario y tres civiles: un obrero, una madre y su bebe de ocho meses de edad) (Herrera, 22/05/18). Este tipo de episodios han sido recurrentes[19] y en no muy pocas ocasiones civiles ajenos al conflicto han sido asesinados, toda vez que ocurren a plena luz del día y en espacios concurridos (i.e., centros comerciales, plazas céntricas de la ciudad, restaurantes...). Frente a ello las autoridades en turno optan por: 1) criminalizar a las victimas sin tener certeza ("lo mataron porque andaba en malos pasos"); 2) responsabilizar de las muertes a las propias víctimas ("se localizaba en el lugar equivocado"); y en el mejor de los casos 3) emitir recomendaciones para que la población evite ser asesinada[20]. El trasfondo de lo descrito postula la transferencia de responsabilidades que las autoridades llevan a cabo, más enfáticamente en el fondo normaliza la vulnerabilidad de la población en general. Ante una realidad tan cotidiana, dicen las autoridades, "la población tiene que resguardarse ella misma".

> La verdad es algo espantoso, muchachos, no se imaginan lo que es estarahí, empezando a comer y escuchar esa ráfaga de muerte (…); ya no puede uno salir a comer, ya no puede salir a ningún lado…[21] (Mural, 01/08/19).

Dicho relato refleja cómo la subjetividad es construida a partir del saberse vulnerable cuando La Plaza irrumpe en la escena pública. Sean propios o extraños, a las dinámicas de la Delincuencia Organizada de Estado, la población en general padece un estado de indefensión.

A modo de cierre

La figura de La Plaza se constituye como un actor protagónico en la reconfiguración social contemporánea. El sistema panóptico que despliega está encaminado a la instauración del monopolio de sustancias ilícitas a partir de detentar y perpetuar el poder, maximizar la ganancia e instaurar una arquitectura disciplinaria con capacidad de inscribir a los distintos actores, estén o no relacionados con las dinámicas del crimen organizado, en procesos de construcción de subjetividad y posterior modificación de la conducta. El epicentro subjetivo es el temor y la fascinación.

El miedo trastoca las trayectorias biográficas de los sujetos al sentirse vulneradosde padecer los distintos niveles de violencia que ejerce La Plaza contra cualquiera que intente transgredirla. Surge a partir de la intimidación directa o amenaza velada, pero también a través de la angustia de sentirse señalado u observado, en una palabra cuando el sujeto se sabe vulnerable. Irrumpe en la escena pública a través de los denominados narcomensajes acompañados de cuerpos sometidos a la gramática del horror (Reguillo, 2012). La Plaza se ha colocado como un imaginario colectivo, de sentido común tanto para quienes la integran, como para sus adversarios, pero también para la población en general, más aún logra consolidarse como *acervo social de conocimiento* (Berger y Luckmann, 1997) por tener un significado en común que comunica y da sentido a la experiencia compartida de los individuos.

En última instancia, La Plaza se posiciona como referente significativo de acción y sentido en el proceso de constitución de lo social. La población en general sabe de su presencia y capacidad de acción, por ello en no muy pocas ocasiones la nombran con suma cautela: los agentes de seguridad pública entrevistados (policías municipales, estatales, ministerio público, y soldados), *dealers*, y consumidores cambian su tono de voz, incluso tartamudean, se toman el tiempo para pensar la información que se va a declarar. Si el saber es poder, el informar compromete y vulnera, por ello, en no muy pocas ocasiones se opta por no denunciar, callar, u omitir cualquier información que los involucre: "imagínate que hayamos abierto la boca", manifiesta con asombro una ciudadana (entrevistada por Strickland, 2017, p. 67) al descubrirse observada, indagada por La Plaza.

En la instauración del monopolio del mercado de sustancias ilícitas, La Plaza se despliega como actor omnipresente a través de inquebrantables dispositivos de poder, control, vigilancia, y castigo. De tal forma, los oficiales de seguridad, de bajo y medio rango, se encuentran limitados en sus funciones al no detener, investigar o procesar a presuntos integrantes de La Plaza; los narcomenudistas antes autónomos se ven en la necesidad de optar por integrarse, retirarse o continuar de manera independiente asumiendo los altos riesgos que conlleva; los consumidores se ven condicionados por el producto impuesto, así como por los lugares específicos de comercialización. La triada de actores mencionados se desenvuelve bajo un escenario condicionado, incluso determinado porque, en las dinámicas del narcotráfico, en todo momento se juegan la propia vida y la libertad (tal como lo refirió un*dealer* entrevistado).

Como se documenta, la presencia de La Plaza cobra notoriedad al alterar, e incluso virar, la dinámica

[18] Estrategia beligerante que consiste crear un caos vial a través de automotores incendiados para atraer la atención de las autoridades, generar confusión, y atemorizar a la población en general.

[19] Aunque no existen datos oficiales sobre las balaceras ocurridas en la Zona Metropolitana de Guadalajara, las redes sociales (Facebook, Youtube, Tweeter, principalmente) permiten sustentar que los enfrentamientos armados son una constante. Véase el sitio web: https://ret.io/r/mx/jal/GDL/cat/balaceras/

[20] Al cierre del presente un instructor de la policía de Tlaquepaque emitió un manual de prevención para que la población adopte medidas: antes-durante-después de una balacera.

[21] Testimonio referido por un civil que se encontraba en medio de una balacera entre sicarios y agentes ministeriales.

© 2019 Global Journals

social de las comunidades. A través de su poderío armamentista [22] impone su autoridad al someter aquellas prácticas o agentes de inseguridad: delitos como el robo, asaltos, riñas, peleas multitudinarias, son erradicados de las comunidades; los grupos de esquina (pandillas, principalmente) son neutralizadas, sometidas o integradas a su estructura; en algunas localidades incluso combaten delitos de mayor consideración como las extorciones. Así mismo también es frecuente que La Plaza imponga dinámicas considerables del crimen organizado, tales como el cobro de derecho de piso, robo y venta de gasolina, narcolaboratorios, casas de seguridad, entre otros.

Imponer un orden alterno, una autoridad informal (ilícita, ajena al Estado de Derecho), es un hecho considerable que marca un proceso de transformación social. Esto es así porque lo que se instaura es la deslegitimación institucional. Paradójicamente, en algunos contextos, ante la ausencia o incapacidad de las autoridades formales la población recurre a La Plaza para solucionar sus problemas particulares de inseguridad cotidiana: "[si me robaran] sería más bien avisarle a uno de ellos [de la Plaza]" (testimonio recopilado por Strickland, 2017, p. 65). El trasfondo social es el desplazamiento de la función de las autoridades de seguridad pública. La Plaza entonces obtiene reconocimiento y legitimidad social como agente de seguridad, aun y cuando opere de manera ilícita. Si en el pasado los narcotraficantes realizaban acciones de "beneficencia social (donaciones, desarrollo de infraestructura en las comunidades, financiamiento de las fiestas patronales, entre otras), hoy en día se ejerce un paternalismo de seguridad que se agota en el plano de lo individual (evitar el asalto, robo, daño a la propiedad material). De suyo este reordenamiento de las comunidades evidencia el protagonismo que detenta La Plaza como actor constituyente de lo social.

Paradójicamente, a La Plaza se le teme pero también goza de legitimidad social. Robustecido por la industria cultural la imagen de los principales capos se glorifican mediáticamente a través del relato del consumo suntuario, el poder irrestricto, la fama, y el éxito material que concentran. Al normalizar la impunidad de lo ilícito La Plaza oferta un sentido de vida, por encima de las instituciones formales, capaz de interpelar a sujetos que la conciben como fuente asequible de poder. El anhelo de pertenecer a ella, bajo el lema "soy de la gente", cobra significación y sentido en las trayectorias biográficas de individuos excluidos, marginados, relegados del metarrelato de la modernidad pero también en quienes padecen un *condicionamiento limitativo* (Torres, 2018) que inhibe sus demandas e intereses. La cúspide del impacto que genera La Plaza se observa empíricamente cuando los infantes juegan y anhelan a ser sicarios, y no otro tipo de profesiones (Fregoso, 25/04/2019).

Ya sea a través del temor o la fascinación, La Plaza trastrocá el ordenamiento social desde el plano de lo subjetivo, esto es así porque:

> […] el cambio induce una alteración en los modos de pensar. Una vez alterados los modos de pensar, el cambio de realidad deviene drástico […] intenta comprender de qué modos nuestros hábitos de pensamiento --esquemas lógicos, intuiciones topológicas, certezas subjetivas, atribuciones de pensamiento y sentido, tipos de sujeto supuestos- resultaban de los modos estatales de producción de realidad. Intenta comprender a la vez cómo nuestra intimidad pensante actualmente se desconfigura de modos inesperados y se configura de modo eminentemente contingente (Lewkowicz, 2006, p. 9-13).

De acuerdo a lo referido, La Plaza impulsa procesos de construcción de subjetividad desde la contingencia del *mundo dado por supuesto* (Berger y Luckmann, 1997). Ante la retirada del Estado, concretamente de las autoridades en turno (por la complicidad, corrupción, violación sistemática de los derechos humanos, ejecuciones extrajudiciales, colaboración en desapariciones, homicidios sin ser indagados…), como garante de seguridad pública, la población en general adopta mecanismos de sobrevivencia, estrategias de precaución para eludir formar parte de las estadísticas en: asesinatos, multihomicidios cotidianos, padecer la tortura, mutilación o dilución en ácido, terminar en cementerios clandestinos, ser parte de las decenas de miles de desaparecidos o cientos de miles de desplazados, estar en medio de balaceras a plena luz del día y en espacios concurridos…

A partir de entonces ¿de qué manera es posible concebir un horizonte de posibilidad para salir del atolladero si La Plaza se encuentra robustecida por la *Delincuencia Organizada de Estado*, por una industria cultural que la glorifica, pero sobre todo por un sistema económico neoliberal excluyente? La respuesta rebasa el presente análisis. No obstante, en la medida en que el poder de armamento, la amplia capacidad económica, la promoción cultural que desarrolla la industria del entretenimiento en favor del narcotráfico, decrezca, aunado al protagonismo recobrado por las instituciones en la oferta de sentido como camino certero de incorporación social, el panorama adverso

[22] De índole militar, sumamente superior a la autoridades municipales y estatales. Por ejemplo, en el caso particular del CJNG, su poderío ha quedado de manifiesto en las confrontaciones directas en contra de las máximas autoridades de seguridad pública: militares (al derribar un helicóptero del Ejército Mexicano con saldo de ocho militares asesinados –Proceso, 01/05/2015), gendarmería (cinco agentes asesinados y ocho heridos en una emboscada -Ángel, 2015), policía federal y policía especializada (quince elementos asesinados y cinco resultaron gravemente heridos de la Fuerza Única -Osorio, 06/04/2016).

© 2019 Global Journals

tendrá condiciones para disminuir el poderío que concentra La Plaza. Sobre la vigencia de este horizonte habría que reflexionar.

Referencias Bibliográficas

1. AGUIRRE, Genaro y GONZÁLEZ, Edgard (2011). La violencia: signos y expresiones en el espacio urbano del puerto veracruzano. México, Global Media Journal México, Volumen 8, Número 15 Pp. 140-161.
2. BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas (1997). Modernidad, pluralismo y crisis de sentido. La orientación del hombre moderno. Barcelona, Paidós.
3. Castoriadis, Cornelius (2007). El imaginario social instituyente, París: Biblioteca Omegalfa.
4. COLLIGNON, M. Martha (2014). Seminario de Especialidad III: Sujetos y subjetividades en contextos contemporáneos [Material de clase]. Doctorado en Estudios Científico-Sociales Área de Comunicación, Cultura y Sociedad, México, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO).
5. CUEVAS, Julio (2018). La construcción identitaria de los jóvenes raperos miembros de "barrios" y crews en la colonia Jalisco, Tonalá. Tesis de Maestría en Gestión y Desarrollo Social. México, Universidad de Guadalajara.
6. FOUCAULT, Michel (2003). Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión. Argentina, Edit. Siglo XXI.
7. GONZÁLEZ, J. Igor I. (s.d.) "Juventud y violencia en México: subjetividad juvenil y narco-propaganda". Material de investigación no publicada.
8. GONZÁLEZ, Denise y CHÁVEZ Lucía, G. (coords. 2015). Violencia y Terror. Hallazgos sobre fosas clandestinas en México. México: Universidad Iberoamericana Ciudad de México, Comisión Mexicana de Defensa y Promoción de Derechos Humanos, A.C. Disponible en:http://www.cmdpdh.org/publicaciones-pdf/violencia-y-terror-hallazgos-sobre-fosas-clandestinas-en-mexico.pdf
9. LEWKOWICZ, Ignacio (2006). Pensar sin Estado. La subjetividad en la era de la fluidez. México, Paidós.
10. MARCIAL, Rogelio y VIZCARRA, Miguel (2017). Puro loko de guanatos: masculinidades, violencias y cambio generacional en grupos de esquina de Guadalajara. México, Edit. H. Ayuntamiento de Guadalajara.
11. MARTÍNEZ, Carolina (2012). El muestreo en investigación cualitativa. Principios básicos y algunas controversias.Ciênc. saúdecoletiva vol.17 no.3 Rio de Janeiro mar. 2012.Disponible en: http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1413-81232012000300006&lng=es&tlng=es
12. MORERA, Jorge A. (2010). "Análisis crítico del fenómeno del crimen organizado, a la luz de la aprobación de la Ley contra la Delincuencia Organizada en Costa Rica". Tesis Máster en Criminología con Énfasis en Seguridad Humana. San José, Costa Rica, Universidad Para La Cooperación Internacional (UCI). Recuperado de: http://www.uci.ac.cr/Biblioteca/Tesis/PFGMCSH28.pdf
13. REGUILLO, R. (2012). "La Narco Máquina y el trabajo de la violencia. Apuntes para su decodificación"/ "The Narco Machine and theWork of Violence: Notes towardsitsDecodification", en E-misférica 8.2. Nueva York, Instituto de Performance y Política, NYU. Disponible en: http://hemisphericinstitute.org/hemi/es/e-misferica-82/reguillo
14. ------- (2014). La narco máquina ya no necesita Chapos, en Anfibia, febrero, Revista Anfibia. Buenos Aires, Universidad Nacional de San Martín (UNSAM). Disponible en: http://www.revistaanfibia.com/cronica/la-narco-maquina-ya-no-necesitachapos
15. RESA, Carlos (1999). Sistema político y delincuencia organizada en México: el caso de los traficantes de drogas. Workingpaper, febrero/1999. España, Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado. Disponible en: http://www.uam.es/personal_pdi/economicas/cresa/igm-wp-02-99.pdf
16. RINCÓN, Omar (2013). Todos llevamos un narco adentro - un ensayo sobre la narco/cultura/telenovela como modo de entrada a la modernidad. Revista Matrizes, vol. 7 Nº 2. July/December 2013 – São Paulo – Brasil – Clotilde Perez - SérgioBairon – p.01-33.
17. STRICKLAND, Danielle (2017). Delincuencia juvenil y eficacia colectiva. En Callicó, J., González, E. J., Ruiz, C. R., y Quiñonez, S. I. (Coords). Jóvenes y violencia en Jalisco. Un enfoque multidisciplinario. Tomo I. México: Universidad de Guadalajara.
18. SCHÜTZ, Alfred (1995). El problema de la realidad social. Argentina, Amorrortu editores.
19. TORRES, Ismael (2018). ¿Y qué me aporta a mí esto? Construcción de sentido en jóvenes dealers de Guadalajara. México: Universidad de Guadalajara. Disponible en: https://www.comecso.com/wpcontent/uploads/2019/06/y_que_me_importa_a_mi.pdf
20. -------- (2018b). Los chavos expiatorios de la Delincuencia Organizada de Estado. BeauBassin, Mauritius: Editorial Académica Española.
21. ---------- (2017). "Jóvenes y narcomenudeo: una lectura emergente". En Callicó, Josefina, González, Evaristo J., Ruíz, Carlos R., y Quiñonez, Sergio I. (Coords.). Jóvenes y Violencia en Jalisco. Un enfoque multidisciplinario (Tomo I). Edit. Universidad de Guadalajara, México.
22. ---------- (2019). Reconfiguración social e industria cultural del narcotráfico. Proyecto de investigación en curso.
23. UNODC (2012). Delincuencia Organizada Transnacional en Centroamérica y el Caribe: Una

© 2019 Global Journals

Evaluación de las Amenazas. México-Panamá: Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito. Disponible en: https://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/Studies/TOC_Central_America_and_the_Caribbean_spanish.pdf

24. VALENZUELA, M. (2012). Narcocultura, violencia y ciencias socio antropológicas. Revista Desacatos, núm. 38, enero-abril, pp. 95-102.
25. ZAMUDIO A., Carlos A. (2012). Las redes del narcomenudeo. México, CEAPC ediciones.

Otras Fuentes

1. ÁNGEL Arturo (2015). El Cártel de Jalisco pasa a la ofensiva: van 24 elementos policiales muertos en emboscadas. Semanario Animal Político. 8 de abril, 2015. Disponible en: http://www.animalpolitico.com/2015/04/en-un-ano-y-con-la-misma-emboscada-cartel-de-jalisco-asesina-a-24-militares-policias-y-gendarmes/
2. Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y la Justicia Penal A.C. (CCSPJP, 2018). Metodología del ranking (2018) de las 50 ciudades más violentas del mundo. Edit. CCSPJP, México.
3. EL DEBATE (09/11/2016).En Un cruel proceso casi quirúrgico con marcas del narco. Semanario El debate. Disponible en: http://www.debate.com.mx/mexico/Un-cruel-proceso-casi-quirurgico-con-marcas-del-narco-20161109-0084.html
4. EL ECONOMISTA (06/052015). Elecciones en Guerrero, amenazadas por el narco. México, Periódico El Economicista. Disponible en: https://www.eleconomista.com.mx/politica/Elecciones-en-Guerrero-amenazadas-por-el-narco-20150506-0201.html
5. ENCUESTA NACIONAL DE VICTIMIZACIÓN Y PERCEPCIÓN SOBRE SEGURIDAD PÚBLICA (ENVIPE, 2018). Boletín de prensa núm. 425/18, 25 de septiembre de 2018, Instituto Nacional de Estadística y Geografía, México. Disponible en: http://www.beta.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2018/EstSegPub/envipe2018_09.pdf
6. EXPANSIÓN (11/08/17). Los proyectos de la fundación de Rafa Márquez con el gobierno están en el aire. Periódico expansión, disponible en: https://expansion.mx/nacional/2017/08/11/los-proyectos-de-la-fundacion-de-rafa-marquez-con-el-gobierno-estan-en-el-aire
7. FORBES MÉXICO (09/08/17). Estados Unidos investiga a Rafa Márquez y Julión Álvarez por narcotráfico. Periódico Forbes, disponible en: https://www.forbes.com.mx/estados-unidos-investiga-rafael-marquez-julion-alvarez-supuesta-relacion-narcotrafico/
8. FREGOSO, Juliana (22/04/2019). Escuela para narcos: así se recluta, instruye y mata en un campo de entrenamiento del Cártel Jalisco Nueva Generación, México. INFOBAE. Disponible en: https://www.infobae.com/america/mexico/2019/04/22/los-carteles-de-la-droga-rompieron-todos-los-codigos-los-ninos-son-el-nuevo-blanco-de-sus-ajustes-de-cuentas/
9. HERRERA, Luis (22/05/18). Muere bebé por narcobloqueo tras atentado en Guadalajara. Semanario Reporte Índigo, México. Disponible en: https://www.reporteindigo.com/reporte/muere-bebe-narcobloqueo-tras-atentado-en-guadalajara/
10. MILENIO DIGITAL (14/04/2019). Cruz Roja suspende servicio en Salamanca por inseguridad. México, Periódico Milenio. Disponible en: https://www.milenio.com/politica/comunidad/cierra-cruz-roja-salamanca-altos-indices-inseguridad
11. MIZRAHI, Darío (10/02/2018). Los países en los que más periodistas fueron asesinados en los últimos 25 años. INFOBAE, Disponible en: https://www.infobae.com/america/mundo/2018/02/10/los-paises-en-los-que-mas-periodistas-fueron-asesinados-en-los-ultimos-25-anos/
12. MURAL (01/08/19). Pánico en Plaza Galerías. Periódico Mural. México: Grupo Reforma. Disponible en: https://www.mural.com/ libre/acceso/accesofb.htm?urlredirect=/panico-en-plaza-galerias/ar1735896
13. ORGANIZACIÓN DE LOS ESTADOS AMERICANOS (s.f.). El problema de las drogas en las Américas; la economía del narcotráfico. OEA documentos oficiales.
14. OSORIO, Alberto (06/04/2016). Se cumple un año de emboscada y asesinato de 15 policías en Jalisco. Revista Proceso. 6 de abril, 2016. Disponible en: http://www.proceso.com.mx/436099/se-cumple-ano-emboscada-asesinato-15-policias-en-jalisco
15. PROCESO (01/05/2015). El narco demuestra su poderío: derriba un helicóptero, 39 bloqueos, 7 muertos. Revista PROCESO, disponible en: https://www.proceso.com.mx/403014/el-narco-demuestra-su-poderio-derriba-un-helicoptero-39-bloqueos-7-muertos

© 2019 Global Journals